

**Star Search 2025 Nivel 2 Monólogo | Llamado por nombre**  
Por Kyle Higgins

*Sammy entra, con aspecto desconcertado y un poco estresado. Hablan consigo mismo tratando de llegar a una solución.*

Okey, pues... o estoy perdiendo la cabeza, o alguien me está haciendo una broma bien grande.

Bueno, lo diré en voz alta y trataré de acordarme de todo, ¡entonces tal vez pueda resolver todo esto!

Estaba durmiendo—bueno, intentando dormir—en el lugar de siempre, por la lámpara, cuando escucho una voz profunda que decía mi nombre: *(voz como Mufasa)* “¡Sammy!”

Claro, creo que es Elí. ¿Quién más podría ser? Así que corro hacia él y le digo: “*Aquí estoy; ¿me llamaste? Y, además, ¿cómo hiciste para que tu voz hiciera eso?*”. Pero él solo me mira con una cara media dormida y confusa y dice con su voz de Elí-viejito normal: “No te llamé; vuelve a la cama”.

Pesado.

*(Sammy suspira y se frota los ojos.)*

Así que, arrastro mis pies devuelta al cuarto, un poco avergonzado, pero justo cuando me estoy quedando dormido—bum— ¡ahí está otra vez! *(Voz de Mufasa)* “¡Sammy!” Esta vez, estoy seguro. No puedo estar escuchando cosas, ¿verdad? Entonces, vuelvo con Elí y él me dice otra vez: “¡*Vuelve a la cama!*”

En este punto, estoy pensando que tal vez el maná que me comí era demasiado viejo. ¿La alucinación por moho del maná existe? Pequeño recordatorio: ¡lee la fecha de vencimiento!

La tercera es la vencida, ¿verdad? No. “¡*Sammy!*”. ¡Lo escucho de nuevo! Voy a donde Elí y, antes de que pueda despedirme, hace una pausa. Sus ojos se iluminan y dice: “*Si escuchas la voz de nuevo, di: ‘Habla, Señor, porque tu siervo escucha’*”.

Pienso, ¡espera un momento! ¿Me estás diciendo que el SEÑOR—el Creador del universo, Dios Todopoderoso—está tratando de hablar conmigo? ¿Yo? ¡Soy solo un niño que limpia lámparas y barre los pisos!

Vuelvo a la cama con el corazón latiendo como un tambor. ¿Qué le digo a Dios? ¿Me postro? ¿Me levanto? ¿Rezo? ¡Debería haber un manual de instrucciones para esto!

Y entonces pasa otra vez: *(con voz de Mufasa)* “¡*Sammy! ¡Sammy!*” Este es el momento *(Respira hondo.)*

Digo: “*Habla, que tu siervo escucha*”.

Y entonces... *(con asombro)* Él habla. ¡Dios me habla!

Y lo que dice... no es agradable. Me cuenta cosas sobre la familia de Elí, cosas que son difíciles de escuchar. Juicios, consecuencias—cosas en las que ningún niño quiere estar envuelto.

Bien... Ahora, no solo acabo de hablar con Dios, sino que también tengo que decirle a Elí que Dios no está contento con su familia. ¡Ughhh, podría arrancarme los pelos! ¿Cómo se supone que debo hacer eso? *“Oye, Elí, gracias por criarme y todo eso, pero, por cierto, Dios tiene algunas noticias no tan buenas para ti”*.

Me siento como una piedrita diminuta atrapada entre dos rocas enormes. ¡No es justo! ¡Solo tengo doce años! ¿Por qué es esta mi responsabilidad?

Pero, a la vez, Dios eligió hablarme a mí. A mí. Entre todas las personas. Tal vez Él ve algo en mí que yo no veo en mí mismo. Tal vez esto sea importante—más importante que tener miedo.

Elí siempre dice: *“Sirve al Señor con todo tu corazón”*. Quizás servirle signifique hacer las cosas difíciles, las cosas incómodas.

Está bien, Dios. Te escucho. No entiendo del todo por qué me elegiste, pero confío en Ti.  
*(Respira hondo, con determinación.)*